

*Miedo blanco y amenaza negra:
ejemplos de resistencia afrocubana en Cecilia Valdés*

Juliana Fillies Testa Muñoz

UNIVERSITÄT ZU KÖLN

UNIVERSIDADE DO ESTADO DO RIO DE JANEIRO

ABSTRACT

During the nineteenth century the importation of African slaves increased drastically in Cuba. The fear of uprisings and the conquest of new spaces by the afro-descendant population led the intellectuals to deal with the question of the Negro in their novels. In *Cecilia Valdés*, Cirillo Villaverde portrays those complex interethnic relationships and questions the current model of society. In this article, we will analyse three examples of black resistance and seek to expose the author's objective by presenting black as a threat to the white domain.

Keywords: *Cecilia Valdés*, Cirilo Villaverde, Abolitionist literature, Black representation in the literature, Nineteenth century Cuban literature.

Durante el siglo XIX, aumentó drásticamente la importación de esclavos africanos en Cuba. El miedo a rebeliones y a la conquista de nuevos espacios por parte de la población afrodescendiente condujo a los intelectuales a tratar la cuestión del negro en sus novelas. En *Cecilia Valdés*, Cirillo Villaverde retrata las complejas relaciones interétnicas y cuestiona el modelo de sociedad vigente. En el presente artículo, analizaremos tres ejemplos de resistencia negra y buscaremos exponer el objetivo del autor al presentar el negro como una amenaza para el dominio blanco.

Palabras claves: *Cecilia Valdés*, Cirilo Villaverde, Literatura abolicionista, Representación negra en la literatura, Literatura cubana del siglo XIX.

Introducción

Desde el siglo XVII, la economía cubana estuvo vinculada al cultivo de azúcar y, consecuentemente, al trabajo esclavo, dado que los cautivos fueron los encargados del plantío en los ingenios cañeros (Barreda, 1979). Aunque desde las primeras décadas de la colonización española fueron importados continuamente africanos para trabajar en Cuba, es apenas en el inicio del siglo XIX que observamos una introducción en masa de negros en la Isla. Es también en ese período que la población negra empezó a convertirse en un problema para la élite cubana, debido a que el aumento del comercio de esclavos en Cuba estuvo directamente relacionado con la abolición de la esclavitud en el Haití y con la conquista de su independencia de Francia. Estos acontecimientos llevaron el Haití a una profunda crisis política y económica y Cuba tomó su lugar en la exportación internacional de azúcar y sus derivados. Para suplir la creciente demanda de mano de obra, se importaron esclavos en masa y nuevos ingenios de cultivo de azúcar y café fueron formados. La composición étnica de la Isla cambió drásticamente y se calcula que el número de negros en Cuba había superado el número de blancos ya en la primera década del siglo XIX (Barreda, 1979).

Al mismo tiempo en que la economía de Cuba crecía, los alzamientos de esclavos aumentaban, y el miedo a una revolución como la haitiana invadía los criollos. Temían, así, a las rebeliones y a la pérdida de poder, se sentían atemorizados ante el ascenso social de los “de color” hacia la segunda mitad del siglo XIX y se aterrorizaban, sobre todo, con la continua africanización de Cuba (Barreda, 1979; Gottberg, 1975). Para los intelectuales del siglo XIX, Cuba debía constituirse de ciudadanos blancos. Esa idea es evidente en los escritos de José Antonio Saco, uno de los más importantes escritores cubanos del siglo XIX y uno de los principales portavoces del abolicionismo en Cuba. Su mayor deseo, en sus propias palabras, es que Cuba “no solo goce de libertad, sino de una existencia política que asegure en el porvenir, la conservación y preponderancia de la raza blanca que hoy la habita” (Saco, 1853, p. 118). Saco luchaba contra el comercio de esclavos, no por filantropía o empatía por los negros, sino motivado por el miedo al negro, por temer que la continua introducción de africanos en la Isla pudiera transformar el país en una nación negra (Torres-Cuevas, 2006). Por lo tanto, antes de que Cuba se independizara, el concepto de nación y nacionalidad ya estaban intrínsecamente vinculados a la idea de raza. Orovio (1998, p. 226) observa así que

La nación proyectada desde un punto de vista social y cultural se basaba en una sociedad integrada por individuos blancos, quienes se suponía eran los portadores de la cubanidad. La articulación de la nacionalidad se hizo, pues, a partir de la

“raza”, que por otra parte actuó como eje de las relaciones políticas, sociales y culturales.

A mediados del siglo XIX, Cuba vivía un régimen opresor; no existía libertad política o civil. Tampoco había seguridad económica, dado que España había firmado un tratado con Inglaterra determinando el fin del tráfico negrero, por consiguiente, el futuro de la Isla era incierto (Guerra, 1975). El número de negros y mulatos libres crecía y amenazaba desestabilizar el orden vigente. Tratar la esclavitud y la situación racial en el país, significaba, por ende, discutir el futuro de la nación y de la nacionalidad cubana. Para algunos, la solución del problema estaría en el “blanqueamiento” de la población negra por medio del mestizaje. El surgimiento de la idea del “blanqueamiento” está directamente vinculado a conceptos positivistas y deterministas que propagaron la inferioridad genética del negro. Las teorías de estudiosos como A. Comte, L. Agassiz y A. de Gobineau, las cuales predecían el subdesarrollo de los países poblados por negros, repercutieron en varios países latinoamericanos y marcaron la forma como se pensó la nación en la centuria formatriz. “Clarear” la población parecía ser, para muchos intelectuales latinoamericanos, la única forma de escapar del futuro nefasto. En Cuba fue Arango y Parreño uno de los principales defensores del “blanqueamiento” de la población cubana (Arango y Parreño, 2005; Gottberg, 1975).

Parreño, quien pocos años antes había incentivado la introducción de esclavos africanos en Cuba, se opuso a la misma, al notar el rápido crecimiento de la población negra en la Isla, tanto así, que transformó el “miedo al negro” en una categoría política e ideológica. El teórico se empeñó en promover la inmigración blanca con el propósito de garantizar el paulatino desaparecimiento de la población negra a través del mestizaje. La mujer negra y mulata desempeñó un papel fundamental en este proceso, ya que a ella fue atribuida la función de cargar en su vientre la nueva generación de mestizos. Al mismo tiempo, la relación amorosa entre el hombre negro y la mujer blanca no era tolerada. Creían, de esta forma, poder proteger el linaje de los blancos de la sangre negra. Sin embargo, para Parreño no bastaba eliminar la sangre africana del suelo cubano, sino que su objetivo era “borrar de la memoria” el pasado “negro”:

Conozco la fuerza de las preocupaciones y las dificultades y riesgos que tiene el quererlas destruir o atacar de repente, y veo, a mi pesar, que, no habiendo, como no hay, tiempo que perder en la curación del mal, se necesita mucho tiento [sic] para arrancar sus raíces; pero quiero, al menos, que por sabios artífices se trace al instante el plan que debe seguirse para blanquear nuestros negros, o sea, para identificar en América a los descendientes de África con los descendientes de Europa. Quiero que, al propio tiempo que con prudencia se piense en destruir la

esclavitud — para lo cual no hay poco hecho —, se trate de lo que no se ha pensado, que es borrar su memoria (Arango y Parreño, 2005, p.153).

El “blanqueamiento” como posible solución para el “problema racial” cubano fue defendido por gran parte de la élite cubana que anhelaba una Cuba libre del fantasma africano que parecía amenazar al diario el sueño de una Cuba blanca. Animan (1997, p. 295-296) nota en este sentido que

[...] no existe una diferencia ideológica de principio entre los ideólogos reformistas que están a favor de la trata y luego en contra, los abolicionistas y los anexionistas; a todos los une un hilo conductor: el miedo al negro y a la pretensión de eliminarlos o mantenerlos al margen aunque sean libres.

La idea de “blanqueamiento” defendida por Arango y Parreño y otros miembros de la élite cubana, fue, así, un proyecto que ambicionaba asegurar la hegemonía de la población blanca en la Isla. El poder debía permanecer en la mano de los blancos mientras a los negros y a los mulatos les fue negado cualquier derecho a la nacionalidad.

Durante ese período histórico de gran tensión surgió un grupo de escritores comprometidos con la abolición de la esclavitud, para los que el sistema esclavista era un símbolo de la estructura colonial y representaba la opresión política en la que vivía Cuba. Así, el discurso independentista, vinculado a la cuestión de la esclavitud y la literatura abolicionista, representó un instrumento en la lucha separatista (Williams, 1994). Los escritores abolicionistas del inicio del siglo XIX se reunían en torno del crítico literario Domingo Delmonte que desempeñó un papel central en la producción y divulgación de las obras. Delmonte, considerado “the most important literary promoter of this time” (Luis, 1984, p. 5), alentó a sus compañeros a escribir de forma realista sobre la situación de los esclavos en Cuba. Su intención era entregar las composiciones de los contertulios a Richard R. Madden, el comisionado inglés ante el Tribunal Mixto de Arbitraje en el asunto de la trata (Bueno, 1979). Los contertulios, entre ellos Cirilo Villaverde, eran profesores, educadores, escritores y políticos que ansiaban ver una Cuba libre de las cadenas del colonialismo y de la esclavitud. El sistema esclavista parecía mantener el país en una situación de atraso y hacía lucir a Cuba como un país incivilizado frente a Europa, además de contribuir con el aumento de la población negra en la Isla. Las novelas abolicionistas, escritas clandestinamente, tenían un propósito y debían ser útiles a la sociedad. No eran obras que tenían como objetivo agradar al lector, sino que representaron un discurso minuciosamente construido que buscó sensibilizarlo ante los problemas de la sociedad (Luis, 1990; Wogatzke, 2006). La esclavitud era un problema, así como lo era la población negra. Por lo

tanto, es importante enfatizar que los escritores abolicionistas en Cuba, aunque demandaban el fin de la esclavitud, no estaban a favor del negro. Para estos jóvenes, la presencia de los africanos y afrocubanos en Cuba representaba un peligro constante y los contertulios no lograron reconocer la cultura afrocubana como un elemento positivo, o asimismo, como parte de la identidad cubana. Las novelas abolicionistas son, en consecuencia, obras ambivalentes, dado que presentan al negro como nobles víctimas de la ganancia blanca, a la par que lo dibujan como feo, vil y nocivo (Wogatzke, 2006). No obstante, esas producciones literarias pueden ser consideradas como “la vertiente más valiosa en la narrativa cubana del siglo XIX” (Bueno, 1988, p. 174). Esa importancia se le atribuye porque estos textos revelan cómo se pensó la identidad y la nación en la centuria formatriz. De este modo lo resume Guevara (2005, p.107)

The literary works that resulted from Delmonte’s group coincided with a period of intense literary production that came to be understood as the birth of the Cuban novel. These works, traditionally classified as antislavery narratives, tended to exhibit a collective preoccupation with racial and class hierarchies crucial in the articulation of the future Cuban nation.

Así, al tratar la cuestión de la esclavitud y de las clases sociales y raciales en Cuba, los escritores en torno de la figura de Delmonte discutieron el futuro de la nación y promovieron un espíritu de cubanidad. Cirilo Villaverde, en la versión final de *Cecilia Valdés*, discute el papel del negro en la sociedad y presenta una imagen ambigua del mulato. El autor opta por construir personajes negros masculinos rebeldes. Por tanto, intentaremos mostrar el porqué de esta caracterización ambivalente de las figuras masculinas, tomando como ejemplo y analizando tres personajes de la obra: dos esclavos y un mulato libre.

Resistencia negra en *Cecilia Valdés*

La novela publicada de forma definitiva en 1882, es considerada “the most important novel written in nineteenth century Cuba and perhaps one of the most significant works published in Latin America during the same period” (Luis, 1990, p. 100). En esa obra monumental, Villaverde pinta un cuadro de la sociedad esclavista cubana, con todos sus vicios y conflictos. Aunque el tema central sea la relación incestuosa entre la mulata Cecilia y el hermano blanco Leonardo Gamboa, lo que caracteriza la obra son las relaciones interraciales que motivan las acciones de la trama.

A pesar de que son claros los espacios determinados de los blancos y de los negros – los blancos se reúnen en el baile de la *Sociedad Filarmónica*, mientras que

los negros frecuentan el baile en la casa de Mercedes Ayala – notamos que los blancos no encuentran ninguna restricción al acceder al ambiente negro, mientras la *Sociedad Filarmónica* permanece de uso exclusivo blanco. Así, si los espacios entre blancos y negros son bastante concretos y definidos, la relación entre ellos no lo es. El contacto entre sujetos de diferentes razas lleva a una serie de conflictos, como es evidente en la relación de la propia protagonista con su medio hermano, cuyo parentesco desconocen los jóvenes. Estas relaciones son complejas porque resultan de una cultura marcada por fronteras de segregación racial y desequilibrio de poder. Siendo el blanco el que tiene poder para determinar la suerte del negro, estas interacciones no podrían ser diferentes. Para Barreda (1976, p. 145), “el espacio es la ubicación y la expresión física de la guerra interna que escinde a la sociedad”. Villaverde expone en su novela la tensión que observó entre blancos y negros en la sociedad esclavista a fines del siglo XIX. Mientras negras y mulatas sufrían el acoso sexual masculino y veían en la unión con el hombre blanco el único medio de “adelantar la raza” y subir en la escala social, los negros y mulatos tenían que soportar los castigos y el desprecio de los blancos sin poder replicar. El sentimiento de revuelta y la reluctancia del hombre negro se hace evidente en la caracterización de tres personajes: del negro esclavo Dionisio, del esclavo cimarrón Pedro Carabalí y del mulato libre José Antonio Pimienta.

Dionisio es el cocinero en la casa de los Gamboa e, inicialmente, parece presentar todas las características del esclavo sumiso, común en la literatura abolicionista cubana. Por lo tanto, sorprende al lector, cuando a escondidas, va al baile en la casa de Mercedes Ayala. Dionisio invita a bailar a Cecilia. La mulata “casi blanca” desprecia a los negros y rechaza su pedido. Dionisio siente el peso de la segregación racial y, conociendo el origen de Cecilia, amenaza decir a todos que ella, aunque parezca blanca es hija de un blanco y una negra. Este es un momento de gran tensión narrativa, ya que el núcleo de la trama está basado en el desconocimiento de Cecilia sobre la identidad de su padre. Nelsen (2011) observa que Cecilia, símbolo de la nación, no puede enterarse de su pasado porque eso llevaría a un autoconocimiento que desestabilizaría toda identidad criolla. Blancos y negros saben que el poder del criollo está basado en el concepto de una pureza racial, que, en efecto, es un mito y no una realidad. Los blancos solo mantienen el poder porque lograron históricamente imponer el discurso sobre la superioridad de la raza blanca sobre las demás. Revelando que los criollos no son blancos, sino que también en sus venas corre sangre africana, Dionisio amenaza dismantelar la justificación blanca para el orden social de dominación y subordinación. En otras palabras:

He motivates the plot by representing blackness, a blackness empowered by a secret that would unite whites and blacks by revealing that they share similar

blood and that Cecilia, the cipher of the nation – her name symbolically meaning “blind” – is actually born of this bond (Nelsen, 2011, p. 65).

Sin embargo, la escena en el baile es abruptamente interrumpida por el narrador y Dionisio no tiene la oportunidad de transmitir su conocimiento. Para Nelsen (2011), eso ocurre porque, aunque la pureza racial es un mito conocido por todos, el secreto de Dionisio debe ser expuesto por medio del blanco y no mediante la voz narrativa del negro. Así, aun teniendo el poder para desestabilizar el orden social en la Isla y representando un peligro para la identidad de los criollos, él está sujeto al control del narrador/escritor blanco que lo silencia y le impide desenmascarar la farsa sobre la superioridad blanca, basada en el concepto de pureza racial.

Diferente de la imagen transmitida inicialmente, Dionisio es retratado después del incidente en el baile como un personaje subversivo que decide fugarse, no retornando a la casa Gamboa. El comportamiento rebelde del esclavo contrasta con la imagen pasiva del negro en las primeras páginas de la novela. Si, por un lado, Villaverde hace de Dionisio un personaje realista, agente, humano, que resiste a la segregación racial, al mismo tiempo, el esclavo sigue siendo un elemento negativo, un sujeto impulsivo e impredecible que amenaza perturbar el orden. En efecto, “Dionisio exists as a sort of latent threat who continues to be present as a threat even when absent” (Nelsen, 2011, p. 64).

La historia de Pedro Carabalí, el esclavo cimarrón que es capturado y comete suicidio tragándose la propia lengua, es breve pero muy emblemática. Azougarh (2012) observa que Villaverde, al incluirle en su novela, el fenómeno del cimarronaje contribuye para dismantelar la imagen del esclavo dócil y fiel, común en las primeras obras abolicionistas – recordemos el noble Sab de Avellaneda y el obediente Francisco de Suárez y Romero de las novelas epónimas. Al mismo tiempo, al construir la imagen del negro rebelde e insubordinado, el autor parece cuestionar la posibilidad de la realización del proyecto “blanqueador” propagado por los liberales como forma de integración étnica y cultural de los descendientes de africanos en Cuba. El suicidio de Carabalí, sin duda una de las escenas más gráficas y chocantes en toda la literatura abolicionista cubana, simboliza la reluctancia del hombre negro que no está dispuesto a renunciar a su cultura e identidad. La resistencia del esclavo, que nunca aprendió el idioma del colonizador y hasta el fin se comunicó solamente en su lengua africana, deja evidente las dificultades del proyecto asimilador propuesto por la élite blanca que deseaba, como ya decía Saco (1853, p. 41), “ardientemente ver extinguida en Cuba la raza africana”. Tragarse la lengua simboliza, así, rehusarse a aprender y a aceptar la lengua y la cultura del opresor. En otras palabras:

Si la novela antiesclavista, desde el *Francisco* de Suarez y Romero, proyectaba la incorporación del esclavo silencioso al espacio racionalizado, administrado, de la lengua nacional, entonces podemos leer la escena del suicidio de Pedro Carabalí como la representación, en la novela misma, de las aporías confrontadas por la agenda alegórica, es decir, como una figuración de las tensiones irreductibles confrontadas por el proyecto novelístico "fundacional". Carabalí [...] decide tragarse la lengua, su lengua materna, antes de entrar a las negociaciones y a las alianzas del intercambio testimonial. Carabalí, en esa escena, marca el límite del género; es la figuración del anti-testimonio. Su silencio fractura irreparablemente la alegoría nacional (Ramos, 1993, p. 234).

Si Pedro Carabalí es símbolo de insubordinación y de resistencia negra en el ambiente colonial, también es cierto que su silenciamiento por parte del narrador pone límites a su representación como un elemento realmente subversivo. Las palabras balbuceadas por Carabalí antes de morir no son comprendidas por nadie. El negro – que no se blanquea y no se asimila – permanece sin voz. Sin embargo, aunque la fuga de Pedro no haya sido llevada a cabo con éxito, la novela presenta el cimarronaje como una realidad cubana en el siglo XIX. Al exhibir las fugas y rebeliones como algo cada vez más corriente, Villaverde dialoga con el miedo del lector blanco ante la Revolución Haitiana. Carabalí es un personaje ambivalente que si, por un lado, parece ser fuerte e impetuoso, por otro, no logra cambiar su propia realidad o la de sus compatriotas, permaneciendo, en ese sentido, ordinario. Según Hall (1996), es común la caracterización binaria del Otro que es presentado en dos extremos opuestos. También Carabalí es “trabajador”, y “soberbio” (Villaverde, 1996, p. 336), víctima y al mismo tiempo amenaza. En todos los casos, la descripción ambigua del esclavo sirve como estrategia narrativa al escritor blanco que quiere manifestar su preocupación en relación con el futuro racial de la nación.

El tercer ejemplo de resistencia negra en *Cecilia Valdés* personifica el mulato José Antonio Pimienta. Según Scarabelli (2004, p. 416), Pimienta es

[...] la rappresentazione in embrione di un nuovo corpo sociale che va delineandosi nell'Isola: una classe fatta di musicisti, artigiani, bottegai. Uomini liberi che non hanno ancora trovato una propria collocazione in una società dominata dalle logiche coloniali. Una classe che non vive il proprio essere meticcio come colpa, macchia da cancellare ma come valore, elemento di fondazione di un'identità che possa dirsi nazionale.

Como representante de una clase social creciente que todavía buscaba un espacio en una sociedad dominada por la lógica colonial de segregación étnica, Pimienta es una amenaza porque, rechazando el discurso sobre superioridad de la

raza blanca, cuestiona la base ideológica del sistema esclavista que lo sostiene. El mulato, enamorado de la bella Cecilia, no acepta ser tratado como inferior por el rival y criollo Leonardo Gamboa. La frustración del mulato ante el orden social es evidente, especialmente, en la conversación que sostiene con el sastre Uribe, también mulato:

Lo que yo sostengo es, que ni a Ud., ni a mí, ni... a nuestros hijos, según van las cosas, nos tocará ser martillo¹. Y es muy duro, durísimo, insufrible, señó Uribe, agregó José Dolores, y se le nubló la vista y le temblaron los labios, que ellos nos arrebatan las de color, y nosotros no podemos ni mirar para las mujeres blancas.

— ¿Y quién tiene la culpa de eso? continuó Uribe hablando otra vez al oído del oficial, como para que no le oyera su mujer: la culpa la tienen ellas, no ellos. No te quepa género de duda, porque es claro, José Dolores, que si a las pardas no les gustaran los blancos, a buen seguro que los blancos no miraban para las pardas.

— Puede ser, señó Uribe; pero, digo yo: ¿no tienen los blancos bastante con las suyas? ¿Por qué han de venir a quitarnos las nuestras? ¿Con qué derecho hacen ellos eso? ¿Con el derecho de blancos? ¿Quién les ha dado semejante derecho? Nadie. Desengáñese, señó Uribe, si los blancos se contentaran con las blancas, las pardas no mirarían para los blancos (Villaverde, 1996, p. 132).

Cuando Pimienta cuestiona con qué derecho los blancos les quitarían las mujeres de color, él demuestra que no está dispuesto a tolerar una normativa que se basaba en tan solo el elemento étnico. Poniendo en duda la legitimización de un supuesto derecho estrictamente blanco, el mulato ofrece resistencia a las ideas discriminatorias sobre la presunta superioridad de la raza blanca sobre las demás. Al indagar quién les habría dado semejante derecho a los blancos, Pimienta demuestra que no está de acuerdo con las explicaciones históricas que justificaron el dominio blanco sobre los negros, tales como la interpretación religiosa del origen de la población negra como descendientes de Cam y, por lo tanto, destinados a la servidumbre. Aunque de forma limitada y controlada, notamos que Villaverde da voz al mulato que expresa su repudio ante un sistema que condena a negros y mulatos a ser eternamente los “yunques”, mientras a los blancos les cabe el privilegio de ser los “martillos” generación tras generación.

Menciones como “le nubló la vista y le temblaron los labios” demuestran que el mulato estaba impregnado del sentimiento de impotencia ante el sistema déspota que parecía querer usurparle no solo el amor de Cecilia, pero también su dignidad. Aunque no las pronuncie, queda claro que Pimienta cuestiona donde

¹ El sastre Uribe había hecho anteriormente la siguiente observación: ¿No ves que ellos son el martillo y nosotros el yunque? Los blancos vinieron primero y se comen las mejores tajadas; nosotros los de color vinimos después y gracias que roemos los huesos (*ivi*, p. 131).

estarían los derechos de los negros. Por eso, no sorprende que Pimienta, como único personaje en toda obra abolicionista cubana, haga justicia con las propias manos, asesinando al joven Leonardo en el día de su boda. Aunque el asesinato del blanco por las manos del negro no puede necesariamente ser interpretado como una amenaza real para todo el sistema colonial, Villaverde pone en la boca del personaje Uribe palabras que apuntan para toda clase afrocubana como un peligro inminente. Pese a estar de acuerdo con Pimienta con respecto a las injusticias sufridas por los negros, el sastre sostiene que todavía no sería hora de actuar, ya que el poder todavía estaría en las manos de los blancos. No obstante, el mulato presagia que el momento vendría y mientras tanto, recomienda: “deja correr chinito, que alguna vez nos ha de tocar a nosotros” (*ivi*, p. 131). Las palabras de Uribe y las acciones de Pimienta, de este modo, sirven como ejemplo para toda una clase social que, tiranizada y esclavizada por generaciones, disimula aceptar el papel de subordinados esperando pacientemente el momento para actuar contra la opresión blanca.

Villaverde sabía – recordemos que la novela fue publicada definitivamente en 1882, cuando el fin de la esclavitud estaba próximo – que era necesario integrar los sujetos negros en la nación en formación. El autor temía, al igual que sus compatriotas, el aumento de la población negra y, sobre todo, su acceso a nuevos espacios dentro de la sociedad. No obstante, Villaverde fue capaz de reconocer la realidad de Cuba: negros y mulatos eran parte del país y negar esa evidencia podría traer consecuencias nefastas como las observadas en el país vecino. El propio deambular de Cecilia entre una esfera social y otra muestra como la estructura social cubana, basada en una estricta segregación racial, se había transformado en frágil y flexible. Ramos (1993, p. 225) observa en ese sentido que:

[...] la mulata que pasa, como Cecilia, y al pasar disimula y deshace los bordes y la integridad de las categorías diferenciales duras postuladas por un proyecto de fundación nacional articulado en torno de una compleja topología de contaminación y pureza.

El criollo, que desea formar una nación pura, libre del fantasma negro, es confrontado todos los días con la presencia del africano en la cocina, en los bailes, en las sastrerías, en las calles. Incluso Leonardo Gamboa, representante de la más alta clase cubana, manifiesta que no puede afirmar ser de sangre pura (Villaverde, 1996). Es evidente que, para el autor, el esclavismo ya no se sostenía, como tampoco la segregación racial, de la forma como estaba siendo mantenida en Cuba. No es cierto afirmar que Villaverde quiso con su novela acabar con el prejuicio racial, señalando la contradicción de una sociedad basada en el frágil concepto de pureza racial. La intención de Villaverde parece ser más apuntar hacia la

importancia de integrar al negro en la sociedad cubana antes de que él se transformara en un peligro real para la conservación del *status quo*. Benítez-Rojo (1990) observa, así, que para Villaverde era necesario reconocer al negro como componente sociocultural de la nacionalidad cubana. De otra forma, los negros se levantarían contra los blancos y les tomarían el poder de las manos.

Sin embargo, si Dionisio, Carabalí, Pimienta y Uribe son personajes afrocubanos que representan una constante amenaza para la manutención del dominio blanco sobre el negro, es también cierto que la acción de todos estos personajes es limitada por el escritor blanco. Villaverde construye en su novela imágenes de negros subversivos, que, no obstante, pueden ser manipulados. Incluso Pimienta, que logra vengarse de Leonardo, es presentado como un sujeto pasional, motivado por la emoción. Como no es un sujeto racional, es posible controlarlo. Así, para que el blanco pueda mantenerse en el poder, es necesario que este integre esa clase que busca un espacio en la sociedad y que encuentre nuevos medios de ratificar el papel de superioridad del blanco ante el negro en la nación en formación.

Conclusión

La novela abolicionista cubana surgió como consecuencia de una serie de factores históricos que determinaron la economía, la cultura y el pensamiento cubano en el siglo XIX. En especial, se le atribuye importancia a los acontecimientos en el país vecino que resultaron en un aumento drástico de la población negra en Cuba. Villaverde busca en su obra retratar ese momento histórico en que Cuba luchaba por su independencia e imaginaba la nación libre. Tratar la cuestión racial significó, por lo tanto, definir quiénes eran los cubanos, quiénes tenían derecho a la nacionalidad, quiénes debían ser marginados, quiénes subyugados. El autor de *Cecilia Valdés* deja claro que la situación de Cuba a finales del siglo había cambiado y el hecho de mantener la esclavitud y la segregación racial, significaba poner en riesgo el dominio blanco, ya que la población negra había crecido y comenzaba a cuestionar su papel en la sociedad.

Los ejemplos de resistencia negra demuestran que Villaverde, como sus coterráneos, temían la ascensión del negro que es presentado como una constante amenaza. Era necesario encontrar otros medios para mantener el orden y controlar esa clase que parecía rebelarse en cualquier momento. El látigo había perdido su eficiencia e integrar al negro en la sociedad era el único camino para asegurar el poder en las manos del blanco.

Los negros y mulatos no fueron pensados como receptores naturales de la nacionalidad. No obstante, como su presencia no podía ser negada, Villaverde propone repensar el lugar del negro en la sociedad cubana. Eso explica la

construcción ambivalente del personaje negro masculino que si, por un lado, era representado como víctima, por otro, simbolizaba la barbarie y amenazaba la cultura blanca. El proyecto de integración del negro en la nación fue motivado, de este modo, por el miedo constante delante del Otro. "Clarear", negar el negro y su cultura, surge como un posible camino para no solo superar el "problema" negro sino también como una forma de "borrarlo de la memoria". De esta forma, *Cecilia Valdés*, al abordar el nacimiento de la nación, presenta al blanco como cubano por derecho y construye una imagen del negro como un elemento subversivo que debía ser controlado, subyugado, y paulatinamente, eliminado del suelo cubano.

Bibliografía

- ANIMAN, Clément. "El problema negro y la identidad nacional en las ciencias sociales cubanas y su expresión en la poesía de Nicolás Guillén y de Gastón Banquero." *EHSEA*, Alcalá, n°15, Jul.-dez. 1997 (pp. 291-308).
- ARANGO Y PARREÑO, Francisco de. *Obras*. Tomo II. La Habana, Imagen contemporánea, 2005.
- AZOUGARH, Abdeslam. "Afrodescendientes y literatura en Cuba. Acerca del centenario de la masacre de los independientes de color en Cuba, 1912-2012". *Boletín*, nr. 74, 2012. (pp. 11-18)
- BARREDA, Pedro. *The Black Protagonist in the Cuban Novel*. Amherst, The University of Massachusetts Press, 1979.
- BARREDA, Pedro. "La visión conflictiva de la sociedad cubana: tema y estructura de *Cecilia Valdés*". *Anales de Literatura Hispanoamericana*. Nr. 5, 1976. (pp. 131-156)
- BENÍTEZ-ROJO, Antonio. "Cirilo Villaverde, Fundador". *Revista Iberoamericana*. 1990. (pp. 769-776)
- BUENO, Salvador. "La narrativa antiesclavista en Cuba de 1835 a 1839". *Cuadernos Hispanoamericanos*. Vol. 451- 452, 1988. (pp.169-186)
- BUENO, Salvador. *La crítica literaria cubana del siglo XIX*. La Habana, Letras Cubanas, 1979.
- GOTTBERG, Luis Duno. *Solventando las diferencias. La ideología del mestizaje en Cuba*. Madrid, Frankfurt am Main, Iberoamericana, Vervuert, 2003.
- GUERRA, Ramiro. *Manual de historia de Cuba. Desde su descubrimiento hasta 1868*. Madrid, Ediciones ERRE, 1975.
- GUEVARA, Gema. "Inexacting Whiteness: Blanqueamiento as a Gender-Specific Trope in the Nineteenth Century". *Cuban Studies*. Vol. 36, 2005. (105-128)
- HALL, Stuart. "The Spectacle of the 'Other'", in HALL, Stuart. (org.). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London (et. al.), SAGE Publications, 1996. (pp. 223-291).

- LUIS, William. *Literary Bondage. Slavery in Cuban Narrative*. Austin, Univ. of Texas Press., 1990.
- LUIS, William. "History and Fiction: Black Narrative in Latin America and the Caribbean" in LUIS, William (org). *Voices from Under. Black narrative in Latin America and the Caribbean*. Westport, London, Greenwood Press, 1984. (pp. 3-35).
- NELSEN, Vanessa. "Narrative Intervention and the Black Aesthetic in Cirilo Villaverde's *Cecilia Valdés* and Martín Morúa Delgado's *Sofía*". *Décimonónica*. Vol. 8, Nr. 1, 2011. (pp. 57-75)
- OROVIO, Consejo Naranjo. "Cuba, 1898: Reflexiones en torno a los imaginarios nacionales y a la continuidad". *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Madrid, nr. 20, 1998. (pp. 221-234)
- RAMOS, Julio. "Cuerpo, lengua, subjetividad". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Lima, nr. 38, 1993. (pp. 225-237)
- SACO, José. Antonio. *Obras de Don Jose Antonio Saco*. Tomo II. Nueva York, Libreria americana y extranjera de R. Lockwood e hijo, 1853.
- SCARABELLI, Laura. "Figure archetipiche del conflitto: analisi del triangolo amoroso in *Cecilia Valdés* di Cirilo Villaverde". *Congreso AISPI, Actas XXII*, Madrid, 2004. (pp. 403-421)
- TORRES-CUEVAS, Eduardo. *Historia del pensamiento cubano*. Vol. I, Tomo 2, La Habana, Ed. Ciencias sociales, 2006.
- VILLAVERDE, Cirilo. *Cecilia Valdés o la Loma del Ángel*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1996.
- WILLIAMS, Lorna Valerie. *The Representation of Slavery in Cuban Fiction*. Columbia, Univ. of Missouri Press, 1994.
- WOGATZKE, Gudrun. *Identitätsentwürfe. Selbst- und Fremdbilder in der spanisch- und französischsprachigen Prosa der Antillen im 19. Jahrhundert*. Frankfurt am Main, Vervuert, 2006.

Juliana Fillies Testa Muñoz es graduada en Lenguas Románicas (Español, Portugués e Italiano) y Doctora en Literatura Comparada de la Universidad de Colonia (Alemania) y de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro (Brasil). Ejerce actualmente como docente de lenguas extranjeras.

Contacto: juliana.fillies@hotmail.com

Recibido: 14 / 4 / 2017

Aceptado: 30 / 11 / 2018